

EL SENTIDO COMUN.

Algunas veces se encuentra en las expresiones vulgares una imagen de lo que pasa en el fondo del corazón de todos los hombres. *Sensus communis* significa para los romanos, además de sentido común, humildad, sensibilidad. Como nosotros no valemos tanto como los romanos, esa palabra no significa para nosotros más que la mitad de lo que significaba para ellos. Solo significa el buen sentido, razón tosea, razón sin pulir, primera noción de las cosas ordinarias, estado intermedio entre la estupidez y el ingenio.

Decir que un hombre no tiene sentido común, es decir una injuria muy grosera; pero decir que tiene sentido común, también es una injuria, porque es significar que no es completamente estúpido, pero que carece de inteligencia. ¿De dónde trae su mitología la frase *sensus communis* si no la trae de los sentidos? Cuando los hombres inventaron esa palabra, estaban convencidos de que todo penetraba en el alma por medio de los sentidos; á no ser así ¿hubieran empleado la palabra *sensus* para designar la razón común?

Hay costumbre de decir que el sentido común es muy raro: ¿qué significa esta frase? ¿qué al empezar á despuntar la razón en algunos hombres detienen sus adelantos algunas preocupaciones? ¿qué el hombre que tiene buen juicio en un asunto no lo tiene en otro? El árabe, que es un buen calculista, un químico sabio ó un astrónomo exacto, cree sin embargo que Mahoma puso la mitad de la luna en su manga. ¿Por qué va más allá del sentido común en las tres ciencias que acabo de citar, y está por debajo del sentido común cuando se trata de la mitad de la luna? Porque en los tres primeros casos ve con sus propios ojos y perfeccionó su inteligencia; y en el último caso ve por los ojos de los demás, cierra los suyos y pervierte el sentido común que posee.

¿Cómo puede verificarse tan extraño trastorno del espíritu? ¿Cómo las ideas, que caminan con paso regular y firme por el cerebro, sobre un gran número de objetos, pueden cojear tan miserablemente sobre un objeto mil veces más palpable y más fácil de comprender? Ese árabe tiene siempre los mismos principios de inteligencia; debe pues tener algún órgano vicioso, como le sucede algunas veces al gastrónomo que puede tener el gusto depravado respecto á algún alimento.

¿Por qué es vicioso el órgano de este árabe que ve la media luna en la manga de Mahoma? Por el miedo. Le hicieron creer que si no creía en eso, inmediatamente después de su muerte, su alma, al pasar por el puente agudo, caería para siempre en el abismo. Le han convencido además, de que si duda de la manga de Mahoma, un derviche le tratará de impío, otro le probará que es un insensato, que teniendo todos los motivos posibles para creer, no quiso someter á la evidencia su soberbia razón, y un tercer derviche lo entregará al diván de una provincia, en donde lo empalarán legalmente.

Todo esto causa terror pánico al buen árabe, á su mujer, á su hermana y á toda la familia; tiene buen sentido en todo lo demás, pero en esta materia quedó estropeada su imaginación, lo mismo que la de

Pascal, que continuamente veía un precipicio delante de su sillón. ¿El árabe cree realmente en la manga de Mahoma? Hace esfuerzos para creer en ella y se dice á sí mismo: Esto es imposible, pero es verdad, y creo lo que no creo. Respecto á la manga bulle en su cerebro un caos de ideas que teme desenredar, y verdaderamente esto es no tener sentido común.

* * *

Aureliano Scholl es uno de los escritores franceses más ingeniosos. Días atrás iba montado en la imperial de un ómnibus, y tenía al lado á uno de esos charlatanes que tratan de entablar conversación con la primera víctima que cae . . . bajo su lengua.

El principio de la conversación fué el de costumbre.—¿Qué tiempo! . . . Vaya un verano ¿eh?

Scholl se hace el desentendido. El otro continúa:

—¿Es usted sordo?

—Sí, señor, sordo . . . y mudo.

ADAN.

Se ha hablado y se ha escrito mucho sobre Adán y sobre su mujer; los rabinos han divulgado muchas historietas sobre Adán, y sería tan vulgar repetir lo que los otros dijeron, que vamos á aventurar aquí respecto á Adán una idea que nos parece nueva, ó que por lo menos no se encuentra en los autores antiguos, ni en los Padres de la Iglesia, ni en ningún predicador teólogo ó crítico de los que conocemos. Esta idea consiste en el profundo secreto que acerca de Adán guardó toda la tierra habitable, excepto la Palestina, hasta la época en que empezaron á conocerse en Alejandría los libros judíos, cuando se tradujeron al griego en el reinado de los Ptolomeos. Aun entonces fueron poco conocidos; los libros que existían eran muy escasos y muy caros; además, los judíos de Jerusalén estaban tan encolerizados con los de Alejandría, los acusaban tantas veces de haber traducido la *Biblia* en lengua profana, los injuriaban tanto por esto, que los judíos alejandrinos ocultaron dicha traducción todo el tiempo que pudieron. Tanto así es que ningún autor griego ni romano habla de ella hasta el reinado del emperador Aurelio.

Tan inescrutables son los secretos de la Providencia, que el padre y la madre del género humano fueron desconocidos de éste, hasta tal punto que los nombres de Adán y Eva no se encuentran en ningún autor antiguo, ni en Grecia, ni en Roma, ni en Persia, ni en Siria, ni en la misma Arabia, hasta la época de Mahoma. Dios se dignó permitir que los títulos de la familia humana los conservara la más pequeña y la más desgraciada parte de la familia.

¿Cómo es posible que Adán y Eva fueran desconocidos de todos sus hijos? ¿En qué consiste que no se encuentra en Egipto ni en Babilonia ninguna huella, ninguna tradición de nuestros primeros padres? ¿En qué consiste que Orfeo, Limus y Tamarís, no se ocupan de ellos? Si les hubieran citado, indudablemente nos lo hubieran dicho Hesiodo y Home-